

Memorias, espacio público y movilización social: Procesos de apropiación en la Torre del Cable de Manizales

Juan Simón López Cruz¹

Resumen

En los últimos años la Torre de Herveo, o Torre del Cable, como se conoce por la gran mayoría de los habitantes de Manizales, se ha convertido en un importante punto de reunión, manifestación y expresión de movimientos sociales y estudiantiles, de colectivos artísticos y de los ciudadanos en general. En los últimos estallidos sociales que vivió Colombia en 2019 y 2020, la Torre fue el principal punto de movilización y represión. ¿Qué significados tiene este lugar? ¿Qué elementos simbólicos o materiales hacen de este un escenario para la movilización social? ¿Qué narrativas hay en torno a este? ¿Puede considerarse como un lugar de memoria? Este texto propone una reflexión sobre estas preguntas y explora si la Torre del Cable de Manizales está experimentando un proceso de construcción y consolidación como lugar de memoria.

Palabras Clave: memoria colectiva; espacio público; narrativas sociales; movilización social.

Memories, public space, and social mobilization: Processes of appropriation of the Cable Tower in Manizales

Abstract

In recent years, the Herveo Tower or Cable Tower, as it is known by the vast majority of inhabitants of Manizales, Colombia, has become an important meeting and protest site for social and student movements, artist collectives, and citizens in general. Given the social outbreaks experienced in Colombia between 2019 and 2020, the tower turned into a place for repression and mobilization. What meanings does this place have? What symbolic elements or materials make it a scenario for social mobilization and expression? Which are the narratives inscribed there? Could it be considered a memory place? The following text reflects upon these questions and explores to what extent the Manizales Cable Tower is undergoing a process of construction or consolidation process as a memory place.

Keywords: collective memory; public space; social narratives; social mobilization.

¹ Historiador y abogado de la Universidad de los Andes, tesista del Máster de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Introducción

En los últimos años, la Torre de Herveo, o Torre del Cable, como se conoce por la gran mayoría de los habitantes de Manizales, se ha convertido en un importante punto de reunión, manifestación y expresión de movimientos sociales y estudiantiles, de colectivos artísticos y de los ciudadanos en general. En los últimos estallidos sociales que ha vivido Colombia, en los años 2019 y 2020, la Torre fue el principal punto de movilización y represión. ¿Qué significados tiene este lugar? ¿Qué elementos simbólicos o materiales hacen de este un escenario para la movilización social? ¿Qué narrativas hay en torno a este? ¿Puede considerarse un lugar de memoria?

El objetivo central de este texto es proponer una reflexión sobre las múltiples, diversas y complejas relaciones que se tejen entre memoria y espacio. Tomando como punto de partida las reflexiones de Isabel Piper (2013), quien a partir de la ya clásica formulación de Pierre Nora (1984) define los lugares de memoria como espacios que se usan y se apropian por medio de acciones de recuerdo, este artículo explora la cuestión de si la Torre del Cable de Manizales está experimentando un proceso de construcción y consolidación como lugar de memoria. En este sentido, el artículo indaga por las formas en que ciertos habitantes de Manizales, en especial jóvenes y estudiantes, así como también organizaciones y movimientos sociales, se han apropiado de la Torre del Cable a partir de su intervención artística y el despliegue de acciones de memoria en ella. Al mismo tiempo, explora las tensiones y disputas que entre distintos actores sociales existen en relación con la resignificación de este espacio público urbano como un lugar de memoria y un escenario de movilización social.

El trabajo se encuentra dividido en dos partes: la primera presenta, de manera general, algunos de los principales apuntes teóricos sobre la memoria y el espacio público; se hará énfasis también en el concepto de *lugar de memoria*, en sus principales características y en la manera en que se asocia con los procesos de construcción social, política y cultural de la memoria. En la segunda se hará una caracterización espacial de la Torre del Cable de Manizales y se presentará un estudio de caso sobre acciones de memoria desplegadas en ésta. El objetivo es hacer énfasis en su proceso de construcción y consolidación como lugar de memoria, y en las confrontaciones, polémicas y disputas sociopolíticas que dicho proceso ha ocasionado.

Memoria Colectiva y Lugares de Memoria

De acuerdo con la formulación clásica de Maurice Halbwachs, la memoria colectiva se refiere a la memoria compartida y común que una determinada colectividad guarda sobre un acontecimiento del pasado (Lavabre, 1998). Una de las características de esta memoria común es su selectividad, pues al ser construida y reconstruida desde el presente, se encuentra permeada por los intereses, motivaciones, visiones e imperativos de los actores sociales involucrados en este proceso. Asimismo, Halbwachs señala que la memoria se inscribe en una materialidad, es decir, en espacios y lugares específicos donde se reconocen los grupos activos en la sociedad.

Los procesos de memoria colectiva dependen necesariamente de un marco espacial, pues en este los distintos actores sociales sitúan y significan sus experiencias y relatos sobre el pasado. Al reflexionar sobre las formas en que la memoria colectiva de una sociedad se inscribe y manifiesta en el espacio, el sociólogo francés Pierre Nora planteó el concepto de *lugar de memoria* en su clásico libro “Les Lieux de mémoire” (1984). Con esta formulación, Nora (1992) se refiere a aquellos lugares donde se cristaliza y se refugia la memoria por la voluntad de los individuos; es decir: “Toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial de cualquier comunidad” (p. 22).

Retomando las ideas de Halbwachs, Isabel Piper (2013) define la memoria, en primer lugar, como una práctica social colectiva que construye relatos sobre el pasado, que no sólo se hace lingüísticamente sino también a través de prácticas performativas y que, en tanto acción que se realiza en el presente, tiene efectos en las identidades y relaciones

actuales de individuos y grupos, y de éstos con los espacios en que se relacionan social, política y culturalmente. Por su parte, siguiendo a Nora, sostiene que los *lugares de memoria* son espacios significativos que son usados y apropiados por medio de acciones de recuerdo que enuncian, articulan e interpretan sentidos del pasado (Piper, 2012).

Entender la memoria de esta manera supone identificar y comprender las distintas acciones, prácticas e intervenciones en las cuales esta se realiza y que tienen por finalidad construir, modificar o resignificar el sentido del pasado que se recuerda (Piper, 2013). Asimismo, considerar los *lugares de memoria* como tales en la medida en que son utilizados para recordar, implica reconocer que todos los espacios tienen la potencialidad de ser un *lugar de memoria*. Esta situación invita a estudiar los procesos sociales que dan cuenta del uso, intervención, ocupación o marcación de un determinado espacio y las narraciones que sobre el pasado y el presente se construyen en este.

Los espacios públicos de las ciudades no son estáticos ni neutrales. Al igual que la memoria, son una construcción social en la que se inscriben y manifiestan distintos tipos de procesos de apropiación y marcación del espacio, que responden a cuestiones como las dinámicas del poder y la política, la cultura, o el contexto histórico (Portal, 2009). En este sentido, son escenarios en los que se manifiestan constantes conflictos y negociaciones entre grupos sociales diversos, que continuamente redefinen, significan y resignifican los espacios a través de su apropiación.

Desde esta perspectiva, todo espacio cuenta con una dimensión material, que se refiere al lugar en sí mismo y a sus características; al mismo tiempo, tiene una dimensión simbólica, que se refiere a las formas en que los sujetos sociales se apropian de él. Para estudiar el proceso de construcción y consolidación de un determinado espacio como un *lugar de memoria* debemos por tanto fijarnos en ambas dimensiones y sus interrelaciones. Conocer y comprender las prácticas específicas de apropiación que los actores sociales despliegan en él, así como la manera en que estas inciden en su estructuración, implica fijarnos también en cuestiones como su emplazamiento, su historia y sus características físicas.

Antes de entrar a considerar el caso de la Torre del Cable de Manizales, es importante detenernos en el concepto de apropiación y precisar su alcance. Por este, entendemos las prácticas y acciones discursivas y/o performativas por medio de las cuales los distintos actores y grupos sociales utilizan, intervienen o marcan un determinado espacio. En términos de Portal (2009), la apropiación es el proceso mediante el cual los grupos sociales *hacen suyo* el espacio, dotándolo de significados y sentidos, y generando procesos de identificación y pertenencia.

De la Torre de Herveo a la Torre del Cable

La Torre de Herveo, hoy conocida como Torre del Cable por los habitantes de Manizales, es uno de los símbolos identitarios más importantes de la ciudad y uno de sus puntos de referencia. La estructura de madera de 50 metros de altura, que en un principio estaba en el municipio de Herveo, hacía parte del sistema de cable aéreo Mariquita–Manizales construido a inicios del Siglo XX para transportar la producción de café desde las montañas hasta el valle del río Magdalena. En el contexto de la bonanza cafetera de finales del siglo XIX en Colombia, el gobierno nacional y las élites locales de la región cafetera vieron la necesidad de implementar un sistema de transporte eficiente, rápido y seguro que conectara el Eje Cafetero con el río Magdalena². Este último era la principal vía de transporte de mercancías y de comunicación desde el interior de Colombia con el Caribe y el mundo. Sin embargo, para llegar a éste desde Manizales había que sortear la difícil geografía de la cordillera central a bordo de animales de carga y a través de rudimentarios caminos de herradura.

El sistema escogido fue el cable aéreo: tenía la capacidad de mover cargas más grandes mucho más rápido y con menos accidentes que las mulas de los arrieros. El objetivo era transportar las mercancías, en especial el café, hasta el municipio de Mariquita. Una vez allí se embarcaba hacia el puerto de Honda o se transportaba en la línea del Ferrocarril Nacional de Occidente que la llevaría al Caribe para su exportación. En 1912 se constituyó entonces la sociedad *The Dorada Railway (Ropeway Extension) Limited Co.* para la financiación del sistema y se encargó al ingeniero James Lindsay la construcción de la obra. La ruta partía desde la estación La Camelia en Manizales, edificio en el que hoy funciona la

² Desde finales del siglo XIX Manizales era un gran centro del cultivo del café y, por lo menos, entre 1910-1930, el departamento de Caldas se convirtió en el primer productor de café de Colombia según señala Marco Palacios. Al respecto ver: Daza (2011).

Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional, y luego de recorrer cerca de 73 kilómetros de línea, conectados por 22 estaciones, terminaba en el municipio de Mariquita, en el departamento del Tolima. Su entrada en servicio, en 1922, tras 10 años de trabajos, convirtió al sistema en un hito económico y político que integraba la región cafetera con el resto del país (Arbeláez, 2020).

El cable-aéreo se insertó en los imaginarios de los habitantes de Manizales como un símbolo de la pujanza, el brío y la tenacidad que, según el mito fundacional de la ciudad, caracterizaban a los manizaleños como descendientes de la gesta de la colonización antioqueña. Igualmente, para las élites de Manizales significó la oportunidad de consolidar a la ciudad como la principal y más importante población de la región cafetera, por encima de las ciudades de Armenia y Pereira, al tiempo que permitió que asegurasen su posición como élite regional dominante. El sistema funcionó hasta 1967, cuando el transporte de carga por carretera lo reemplazó definitivamente. Sus estaciones, torres y líneas comenzaron entonces a ser objeto de distintos procesos de conservación, resignificación y, en algunos casos, abandono y olvido. En Manizales, la estación La Camelia pasó a ser propiedad de la Universidad Nacional de Colombia en 1969, institución educativa que transformó y adaptó el edificio para que sirviera como sede de la Facultad de Arquitectura (Arbeláez, 2020).

Igualmente, gracias a la iniciativa de un grupo de estudiantes de la carrera de arquitectura³, la estructura de la Torre de Herveo fue recuperada y trasladada a Manizales desde su ubicación original en 1984. La intención era integrar la torre al conjunto de la antigua estación La Camelia, para constituir un espacio memorial de conservación del patrimonio, de representación de los hitos y valores culturales asociados al proceso de colonización y de visibilización de la *cultura cafetera*. Por estos motivos se escogió para su instalación el parque Antonio Nariño, a un costado de la estación y justo en el cruce que une la principal vía de la ciudad, la Avenida Santander, con la Avenida Lindsay.

Figura 1
Montaje de la Torre del Cable (1983)



Fuente: Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales

La Torre se alzó sobre cuatro pilares de concreto en el centro del parque y, con el paso del tiempo, se convirtió en

³ De acuerdo con Arbeláez (2020) las piezas llegaron a las instalaciones de la Corporación Forestal de Caldas, en donde se inmunizó la madera original con cobre y se reemplazaron las piezas dañadas. Luego se propusieron resolver dicho rompecabezas, labor que tardó dos años y se realizó en la antigua estación del Ferrocarril de Manizales.

un punto de referencia de la ciudad y en uno de sus monumentos más visitados y conocidos. En este proceso la estructura cambió su nombre y el de todo el sector aledaño a ella: la Torre de Herveo se convirtió en la Torre del Cable para los habitantes de Manizales, que también rebautizaron como *El Cable* toda la zona comprendida por la estación La Camelia, la Facultad de Arquitectura y el Parque Antonio Nariño.

Este primer momento de apropiación fue institucionalizado mediante el Decreto 1543 del 28 de agosto de 1996, que declaró la zona de El Cable como Bien de interés Cultural (BIC) de Manizales. También en la década de los noventa, y en el marco de las crecientes políticas de lucha contra la criminalidad urbana y seguridad ciudadana, la Policía Nacional de Colombia y la Alcaldía de Manizales construyeron un Comando de Atención Inmediata (CAI) a tan sólo unos metros de la Torre del Cable. Estos comandos son unidades policiales con jurisdicción zonal, ubicados en puntos estratégicos de las ciudades para fortalecer las labores de vigilancia urbana a cargo de la Policía, gestionar los conflictos locales y permitir un despliegue territorial rápido.

En 2005 la alcaldía de la ciudad realizó una intervención artística denominada “Un lugar para la memoria”, en la cual se recuperó otra de las torres del sistema y se construyó la escultura elevada: “Los viajeros del cable aéreo”. Esta acción tuvo la pretensión de contribuir a la divulgación de la historia del conjunto de los edificios y rendir un homenaje a un episodio que, según el relato extendido entre la población, fue una gesta de ingeniería que transformó la economía local y conectó a Caldas con el mundo (Alcaldía de Manizales, 2017). A partir de este momento puede definirse también con mayor claridad la consolidación de la Torre y sus alrededores como uno de los principales espacios turísticos de Manizales.

Hoy, el conjunto de edificios conformado por la Torre del Cable y la estación La Camelia, así como las intervenciones artísticas “Un lugar para la memoria” y “Los viajeros del cable aéreo”, son considerados como espacios públicos ornamentales de acuerdo con el Plan de Ordenamiento Territorial 2017-2031 de Manizales. Es decir, entre los inmuebles públicos de la ciudad destinados al bienestar de sus habitantes y a la satisfacción de sus necesidades colectivas, se considera que estos espacios sólo cumplen una función decorativa y estética.

Figura 2
Torre del Cable



Fuente: Foto del autor.

Figura 3

Escultura Los viajeros del cable aéreo con la Torre del Cable al fondo



Fuente: Foto de Carlos Arturo Castañeda

Apropiación de la Torre del Cable: Movilización Social y Resistencias

Por su ubicación central en el plano de la ciudad y su altura que le permite ser un punto de referencia para sus habitantes, en los últimos treinta años la Torre del Cable ha experimentado procesos de transformación relacionados con el desarrollo urbanístico de Manizales (Santofimio & Pérez, 2020). Para empezar, en la zona aledaña al conjunto memorial ha habido intensos procesos de edificación de viviendas para los sectores de clase media-alta, locales comerciales y equipamientos de servicios de infraestructura educativa, de hostelería y salud, entre otros.

Una decisión de consecuencias importantes fue la declaratoria del sector del Cable como *Zona Rosa* de la ciudad a comienzos de la década de los 2000. A partir de entonces, las zonas y edificaciones aledañas a la Torre del Cable y a la Estación La Camelia fueron consideradas como espacios cuyo uso debía estar destinado principalmente al comercio, la gastronomía, el ocio nocturno y el fomento del turismo. Esta situación ocasionó, por una parte, la proliferación de cafés, bares, restaurantes, cantinas y discotecas en el sector. Por otra, contribuyó a un fenómeno de *juvenilización* de los referidos espacios, potenciado a su vez por la cercanía de varias universidades públicas y privadas y el alto número de jóvenes en la ciudad. La juvenilización implicó la aparición de nuevas experiencias en la manera que los sujetos sociales habitan los espacios y se vinculan con ellos. Teniendo en cuenta lo señalado sobre los procesos de apropiación, es posible identificar aquí un primer momento de transformación en las dinámicas de uso, interacción y significación de la Torre del Cable, pues esta se convirtió en un punto de encuentro para los jóvenes de la ciudad, en especial para los estudiantes de las universidades.

En la Torre y en sus espacios circundantes los jóvenes encuentran escenarios en los realizar todo tipo de ac-

tividades, lo que ha hecho que su presencia sea una constante. Mientras algunos estudian otros conversan y pasan el rato, unos cuantos se reúnen a bailar y a practicar deportes, y otros tantos aprovechan los escenarios para pintar, hacer intervenciones artísticas, ensayar y desplegar obras de teatro y performances. El consumo de alcohol, de sustancias psicoactivas y de todo tipo de alimentos y bebidas son también prácticas extendidas debido a la gran cantidad de bares, discotecas y sitios de comidas en el sector.

Como resultado de estas nuevas dinámicas, el sentido tradicional de la Torre como monumento al mito fundador de la ciudad y a los valores de la cultura cafetera se ha ido desdibujando. Así también su carácter de espacio público meramente ornamental, pues lo que ha tenido lugar es un gradual proceso de conversión de la Torre en un espacio turístico, de recreación y cultura. Ahora bien, este fenómeno de resignificación como sitio de convergencia de los habitantes de Manizales, pero en especial de jóvenes y estudiantes, marcó el comienzo de un nuevo proceso de apropiación como espacio para el despliegue de acciones y prácticas políticas de resistencia y memoria.

Esto fue evidente, de manera especial, durante las manifestaciones y protestas que tuvieron lugar en distintas ciudades de Colombia en 2019 y 2020. Por tratarse de las movilizaciones más grandes que experimentó el país y la ciudad en el último tiempo, así como por su intensidad, recurrencia y consecuencias en el espacio, es pertinente concentrarse en ellas para comprender cómo la Torre se ha consolidado como un escenario de memoria y resistencias.

En su edición del 21 de noviembre de 2019, Tatiana Gurrero del periódico La Patria de Manizales informaba que la Torre del Cable sería uno de los puntos de encuentro para las movilizaciones convocadas en el marco del Paro Nacional contra el gobierno y las políticas del presidente Iván Duque. Dos días después hubo un *cacerolazo* en la Torre y se convocó, por parte de organizaciones sociales y estudiantiles, a una marcha de antorchas que iniciaría también allí para continuar con las expresiones de descontento y malestar social (La Patria, 23 de noviembre de 2019). Luego de seis días de concentraciones y movilizaciones continuas en la zona del cable, en las que se denunciaron actos de represión policial y detenciones ilegales de manifestantes, de nuevo el 4 de diciembre de 2019 se convocó a un plantón en la Torre. El objetivo era, a través de una asamblea popular y distintos actos culturales, protestar contra el crimen del estudiante Dilan Cruz, quien murió luego de recibir un disparo de un miembro del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) de la Policía Nacional durante las manifestaciones del 25 de noviembre de 2019 en Bogotá.

Este tipo de situaciones dan cuenta de cómo en este marco de movilizaciones sociales la Torre del Cable se consolidó como un punto de encuentro para los manifestantes y, también, como un escenario para desplegar acciones y prácticas políticas de denuncia, resistencia y conmemoración. En este periodo, la intervención artística de la Torre y sus zonas cercanas fue una de las acciones que mayor intensidad y recurrencia tuvo. Precisamente los cuatro pilares que sostienen ésta, así como las paredes de las estructuras aledañas, fueron cubiertos con pintadas y carteles que contienen frases y eslóganes como: *21 de noviembre vamos al Paro Nacional, el Paro no para, #21N, Todo está muy facho, Viva el Paro Nacional y Nos están matando*.

Un año después, en el contexto de nuevas e intensas movilizaciones sociales que expresaban el descontento social de la población y el rechazo contra la violencia estatal y policial hacia los manifestantes, el 10 de septiembre de 2020 se desplegó desde el punto más alto de la Torre del Cable un inmenso cartel vertical que cubría parte de su estructura. Elaborado sobre un fondo de tela blanca, en la obra se leía en letras negras y rojas: *Los nadie. Nos están matando*.⁴ El mensaje hacía referencia a las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos, en especial homicidios, presuntamente cometidos por miembros de la fuerza pública en el marco de la represión a las movilizaciones sociales y protestas de los años 2019 y 2020. La obra buscaba denunciar y visibilizar una situación extendida y sistemática de violaciones a los derechos humanos en Colombia. Al mismo tiempo, con su montaje en la Torre, pretendía servir como acción de resistencia frente al silenciamiento intencionado y la impunidad que ha rodeado estos hechos. Sin embargo, en el transcurso de esa misma mañana del 10 de septiembre, el cartel fue desmontado por funcionarios de la Alcaldía de Manizales (La Patria, 10 de Septiembre de 2020).

⁴El cartel fue realizado por un artista de la ciudad conocido como SEPC y el mensaje hace referencia al poema *Los nadies* de Eduardo Galeano.

Esta decisión generó debates y preguntas entre los habitantes de Manizales, en especial sobre cuestiones como la libertad de expresión y sus límites, y sobre los usos que debían darse a la Torre del Cable como espacio público. En este sentido, dicha situación evidenció que existían en la ciudad tensiones y disputas, entre variados actores sociales, relacionadas con los distintos procesos de apropiación de la Torre y con la diversidad de usos, prácticas, acciones y sentidos asociadas a esta.

Figura 4: Intervención artística de la Torre y Publicación del Periódico La Patria



Fuente: periódico La Patria, septiembre de 2020.

Un ejemplo fueron las explicaciones que la Alcaldía de Manizales entregó para justificar su decisión de ordenar el desmonte del cartel, pues argumentó que existía una prohibición normativa que impedía realizar este tipo de intervenciones artísticas y manifestaciones en los bienes de interés cultural de la ciudad. Es decir, la administración municipal consideró que, en la medida que la Torre ha sido reconocida institucionalmente como un espacio público con una finalidad estética, y teniendo en cuenta que tiene como finalidad la transmisión de unos valores y significados definidos, no se permiten las acciones y prácticas de resignificación y enunciación de sentidos que contravengan los usos institucionales y/o tradicionales del monumento.

Por su parte, quienes rechazaron la decisión de desmontar el cartel no solo vieron en ella un ataque a la libertad de expresión, sino también un intento de limitar los usos colectivos de un espacio público central de la ciudad. De manera que para ese mismo día fue convocada una concentración junto a la Torre, que tenía por objeto tanto desplegar acciones para rechazar la decisión de la Alcaldía, como también servir de mensaje simbólico en el sentido de que este espacio continuaría siendo ocupado y apropiado por los movimientos sociales de la ciudad.

Es necesario considerar que, por los materiales que se utilizan en los carteles y grafitis, estas intervenciones tienen un tiempo de exposición que es limitado, y que por tanto se opone a la idea de permanencia y transmisión de determinados valores que subyace a la construcción de monumentos. Precisamente una de sus características es que pueden realizarse de forma relativamente rápida y a bajo costo, y una vez realizadas funcionan como marcaciones del espacio⁵

⁵ Luciana Messina (2019) define las marcaciones del espacio público como inscripciones físicas, locales y localizables, que se erigen sobre espacios vividos, transitados y significativos para una comunidad como resultado de procesos sociales y políticos, y atraviesa

que condensan y transmiten significados y sentidos sobre el pasado y el presente, los cuales no siempre responden a los usos institucionales del espacio y a los valores asociados a su construcción.

Lo anterior implica que un mismo sitio, como es el caso de la Torre del Cable, puede ser marcado de forma recurrente con grafitis y carteles por parte de diferentes actores, en distintos contextos y tiempos, y con objetivos e intereses múltiples. Es decir, en el espacio se presenta un fenómeno de superposición de capas de sentido, pues las marcaciones son constantemente modificadas, borradas o repetidas por nuevas intervenciones, lo que refleja la existencia de procesos de apropiación plurales, fragmentados, cambiantes y antagónicos entre sí.

Fijarse en la multiplicidad de capas de sentidos supone reconocer que la Torre del Cable es un espacio que se construye por medio de marcaciones materiales y simbólicas, que dialogan con los habitantes de la ciudad, y que transforman la Torre en un espacio de enunciación para distintos actores sociales. Desde esta perspectiva, este espacio puede comprenderse también como una especie de palimpsesto, en el cual es posible leer los conflictos, intereses y procesos políticos, sociales y culturales de la ciudad y el país; las formas de dominación del poder y las resistencias y luchas sociales; y la diversidad de identidades, experiencias y memorias.

Conclusiones

Es una idea extendida asociar los *lugares de memoria* con monumentos, placas o construcciones, en su mayoría de carácter oficial o institucional, dedicadas a recordar hechos del pasado y a fijar una determinada interpretación de estos en el presente. Sin embargo, la significación de estos espacios se encuentra condicionada por las experiencias presentes, por sus usos cotidianos, y por las acciones y prácticas que los actores sociales despliegan en ellos. Los sujetos que habitan la ciudad se apropian de sus espacios públicos desde el marco de sus experiencias cotidianas, sus contextos sociales y culturales, y sus horizontes políticos e ideológicos. En este proceso, espacios específicos son recurrentemente significados, re-significados y vividos, lo que en ocasiones puede tener como consecuencia su transformación material o simbólica. Ciertos sitios que no tienen el carácter de *lugares de memoria* pueden llegar a considerarse como tales, en razón al tipo de acciones, prácticas y marcas que se despliegan en ellos.

Definir en qué momento un sitio ha adquirido la condición de *lugar de memoria* no es una tarea sencilla ni definitiva. Como construcciones sociales los espacios se encuentran sujetos a permanentes cambios, por lo que identificar su proceso de construcción o consolidación como un *lugar de memoria* requiere de un trabajo de interpretación constante, que tenga en cuenta los distintos tipos de procesos de apropiación que tienen lugar en el espacio y que se interese por la multiplicidad de capas de sentidos inscritos en este.

En el caso de la Torre del Cable, este es un espacio de encuentro e intercambio social, en el que se manifiestan de manera cotidiana relaciones anónimas e individuales y expresiones colectivas de movilización y resistencia política. Desde su instalación en Manizales, la Torre ha cumplido distintos propósitos y ha sido significada y apropiada de múltiples formas que van más allá de sus fines originales e institucionales. Lo anterior denota que la Torre tiene un carácter polisémico, producto de sus variados usos, y que le otorga una especial relevancia dentro de las dinámicas urbanas y la configuración de los espacios públicos de la ciudad. Es a partir del reconocimiento de su polisemia y por tanto de su capacidad de servir como receptáculo constante de acciones y prácticas de apropiación, que es posible identificar en ella un proceso de transformación en un *lugar de memoria*.

Este trabajo es solo una primera mirada a este proceso, que viene teniendo lugar y que posiblemente seguirá su desarrollo. La invitación, entonces, es a desarrollar investigaciones interdisciplinarias que se interesen por las tensiones y disputas asociadas a este espacio en el cual se expresa la pluralidad cultural, política y social de la ciudad. Así también, que se interesen por su comprensión como escenario potencial de resistencia, en el que grupos y sector marginados y oprimidos pueden combatir su estatus de subordinación en el espacio público y oponerse a narrativas hegemónicas sobre el pasado y el presente.

Referencias

- Alcaldía de Manizales. (2017). *Documento Técnico de Soporte del Plan Especial de Manejo y Protección del Conjunto de Construcciones del Cable Aéreo, Estación del Cable y Torre de Herveo*.
- Alcaldía de Manizales. (s. f.). *Plan de Ordenamiento Territorial de Manizales 2017- 2031*. <https://manizales.gov.co/transparencia-y-acceso-a-la-informacion-publica/planeacion/plan-de-ordenamiento-territorial-2017-2031/>
- Daza-Villa, V. (2011). *La ciudad homérica de Manizales*. En: *Revista Credencial Historia*, 236. <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/la-ciudad-homerica-de-manizales>
- Convocan a marchas de antorchas, en Manizales piden abstenerse de participar. (2019, Noviembre 23). *La Patria*. <https://www.lapatria.com/manizales/convocan-marchas-de-antorchas-en-manizales-piden-abstenerse-de-participar-448564>
- Guerrero, T. (2019, Noviembre 21). Estas son las tres salidas del paro en Manizales. *La Patria*. <https://www.lapatria.com/manizales/las-tres-salidas-del-paro-en-manizales-448425>
- Marcharon al son de la olla en Manizales*. *La Patria*. (2019, Noviembre 23). <https://www.lapatria.com/manizales/marcharon-al-son-de-la-olla-en-manizales-448553>
- Retiran en la Torre de El Cable cartel en protesta al abuso policial. (2020, Septiembre 10). *La Patria*. <https://www.lapatria.com/manizales/retiran-en-la-torre-de-el-cable-cartel-en-protesta-al-abuso-policial-463633>
- Lavabre, M. C. (1998). Maurice Halbwachs et la sociologie de la mémoire. *Raison présente, Mémoire et histoire*, 128, 47-56. <https://doi.org/10.3406/raipr.1998.3504>
- Messina, L. (2019). Lugares y políticas de la memoria. Notas teórico-metodológicas a partir de la experiencia argentina. *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural*, 13, 59-77. <https://doi.org/10.7203/KAM.13.12418>
- Nora, P. (1992). Comment écrire l'histoire de France. En: P. Nora (Ed.). *Les lieux de mémoire* (tomo 2), pp. 12-32. Gallimard.
- Nora, P. (1984). *Les Lieux de mémoire*. Gallimard.
- Piper Shafir, I. (2012). Memoria colectiva, espacio e investigación social. En *Espacio y recuerdo: archipiélago de memorias en Santiago de Chile*. Ocho Libros Editores. http://biblioteca.clacso.org/Chile/ds-uchile/20190802032948/Espacio_y_reuerdo.pdf
- Piper-Shafir, I., & Fernández-Droguett, R. (2013). Psicología social de la memoria: Espacios y políticas del recuerdo. En: *PSYKHE*, 22(2), 19-31. <https://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.574>

Policía Nacional de Colombia. (2009). *Manual para el Comando de Atención Inmediata, CAI*. https://www.camara.gov.co/sites/default/files/2020-09/RTA.ANEXO_MINDEFENSA.MANUAL.ESTATUTO%20DE%20OPOSICIÓN.pdf

Portal, M. A. (2009). Las creencias en el asfalto: La sacralización como una forma de apropiación del espacio público en la ciudad de México. *Cuadernos de Antropología Social*, 30, 59-75. <https://web.archive.org/web/20200710075928/http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n30/n30a04.pdf>

Santofimio-Ortíz, R., & Pérez-Agudelo, S. M. (2020). Monumentos y arte urbano: Percepciones, actitudes y valores en la ciudad de Manizales. *Revista de Arquitectura*, 22(2), 37-47. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2020.2221>